

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazon; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

El Indiscreto

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

LITOGRAFIA GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Febrero 22 de 1885

Núm. 39

SUSCRIPCION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10 \$
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

SANTIAGO VAZQUEZ. — Fué uno de los hombres públicos mas notables que tuvo en su tiempo la República O. del Uruguay.

Nació en Montevideo. Empezó á figurar en el sitio que sostuvieron las tropas del Rio de la Plata contra los españoles que ocuparon la plaza de Montevideo, como comisario general del ejército, y se mantuvo fiel al general Sarratea en sus desavenencias con Artigas.

Permaneció en Buenos Aires hasta que los portugueses tomaron posesion de la capital uruguaya. Se trasladó entonces á su patria y si bien se dedicó al comercio, fué uno de los *Caballeros orientales*, asociación secreta que trabajó porque la Banda Oriental se reincorporase á la República Argentina. Frustradas estas esperanzas por el pacto de Lecor y Souza de Macedo, volvió don Santiago Vazquez á Buenos Aires, en donde desempeñó importantes puestos públicos bajo la memorable administracion de Rivadavia.

Regresó á su patria en cuanto la República Argentina y el Brasil pactaron la independencia del territorio llamado entonces *cisplatino*, fué elegido miembro de la Asamblea Constituyente.

Desempeñó un papel prominente en los debates á que dió lugar el proyecto de Constitución, en los cuales fué defensor de las ideas liberales.

Nombrado el general Rivera primer presidente constitucional de la República, don Santiago Vazquez fué llamado á uno de los ministerios. Desde entonces ocupó un puesto distinguido, ya en el Poder Ejecutivo, ya en el Senado, ya como secretario y consejero del General Rivera, hasta que falleció en 1847, á los 59 años, 3 meses y 8 dias de edad.

Tan ilustrado como podia serlo en sus dias, don Santiago Vazquez se hizo notar principalmente por su talento como hombre de gobierno. No siempre estuvieron sus actos al abrigo de severas acusaciones, aún de parte de los que hacian causa comun con él; pero, cualquiera que sea el juicio que merezcan algunos de sus hechos, la historia le reconocerá méritos singulares y lo contará entre las eminencias políticas de su patria.



BUENOS AMIGOS. — Representa nuestro grabado una escena de íntimo compañerismo, entre una preciosa niña y su mimado gatito, á quien profesa una simpatía solo concebible en la infancia.

LA GRAN NOTICIA

(CUENTO POPULAR)

A un viejo que pasaba por la calle
Una niña bonita
Y de arrogante talle,
Detuvo del faldon de la levita
Diciéndole:—Señor, por vida suya
Quiero que Vd. me instruya

De las nuevas que aquí me participa
Una tia que tengo en Arequipa.
Y sin mas requilorio
Alargaba una carta al vejestorio.
Cabalgó el buen Señor sobre los ojos
Un grave par de anteojos;
El sobre contempló, rompió la oblea,
La arenilla quitó de los borrones,
Examinó la firma, linda ó fea,
Y se extasió média hora en los renglones.

Ya de aguardar cansada
¿Que me dicen, Señor?—dijo la bella:
Y el viejo echó á llorar, diciendo:—¡Nada!
Has nacido, mi bien, con mala estrella.
Asustada la jóven del esceso
De llanto del anciano,
Le preguntó:—¿Quizás murió mi hermano?
Y el viejo respondióla:—¡Ay! es peor que eso...
—¿Está enferma mi madre?—Todavía
Es peor co-a, hija mia.
¡No puedes resistir á esa desgracia!...
¡Yo, viejo y todo, me volviera loco!...
—¿Que ha sucedido, pues, por Santa Engracia?
—Que tu no sabes leer, ni yo tampoco!

RICARDO PALMA.

EN LO DE CASTELLANOS

Tuve el placer de asistir en la noche del pasado domingo, á la espléndida reunion que con carácter de familiar, dió en su espaciosa casa de la calle del 18 de Julio, el comerciante de Buenos Aires don Emilio Castellanos, que se encontrará en Montevideo hasta finalizar la temporada balnearia.

La casa estaba perfectamente arreglada para el baile, con esa sencillez del buen gusto, en que se nota bien combinado lo útil con lo agradable.—Un espacioso pátio fué tambien habilitado con las dos salas, abrasando con ellas un rádio más que regular para los entusiastas de Tersipcore, que á pesar de lo enorme de la concurrencia, pudieron estirar sus piernas con toda holgura, á diferencia de lo que sucede en esas casas con salas de cinco varas, donde con una veintena de parejas se encuentra la gente mas prensada que sardinas en lata.

A las once empezó el baile, que era de máscaras, de fantasia y de particular.—Aquello era un jardin humano. No me detengo á especificar nombres de niñas, porque en achaques de memoria soy atroz y tambien en parte porque tengo para mi que las crónicas de éste género no deben ser nomenclaturas.—Diré sí como novedad, que se encontraban en la reunion, á la que vinieron espresamente de Buenos Aires,—Pilar Guido, cuñada del dueño de casa; la hija predilecta del viejo bardo, á quien inspiró una de sus mas bellas composiciones;—y Cármen Castellanos de Basavilbaso, interesante y llena de atractivos como siempre.

Si pudiera saber como se llamaban muchas de las mascaritas que dieron buenas bromas ocultas por el disfraz, qué de *indiscreciones* no cometeria!... Cuantos pícaros (y diré tambien pícaras, que siempre son las mas) no habrán cometido la trastada de ir al baile sin vénia legal!... Pero casi es mejor que lo haya ignorado, porque seguramente no procedería con la discrecion de Ricardo Sanchez, el único que le vió la cara á todas las mascaritas, y que á pesar de ser Director de *El Indiscreto*, callaba como un muerto cuando pretendian averiguarle quien era fulana ó zutana.

Hubo en la tertulia de que hablo, una animacion como no he visto otra en ninguna de las casas en que se ha bailado este Carnaval.—La señora de Castellanos hacia los honores, recibiendo con su amabilidad característica á los concurrentes, que se retiraron prendados de sus finezas.—Su hermanita Graciela, que estaba *riquísima*, la secundó al

principio,—pero despues.... cuando apareció un poeta que no hay para que nombrar, se remontaron á las nubes y....

Hablemos tambien un poquito de las dos niñas de la casa, á las que hallé monísimas, vestidas de *Aurora* la mayorcita y de *Primavera* la menor,—y de paso, digamos que estaban lo mas interesante una *gitana*, que dijo á vários la buenaventura y concluyó por decirsela á sí misma;—una *peladita* fantásticamente vestida de punzó, que tenia su persona en Montevideo y su corazon en Buenos Aires;—una rúbia lánguida que vió la luz primera bajo el cielo azul de Suiza, el país de las montañas y de los lagos;—y algunas otras niñas que no menciono porque no recuerdo los trajes, y tambien porque yo le tengo horror á los nombres própios en estos casos, por los compromisos que traen.

A las cuatro y media de la mañana se retiraron tristes los jóvenes, viendo que las filas del bello sexo clareaban, al mismo tiempo que el cielo se teñia de grana al primer ósculo del sol naciente.—Reciba nuestras felicitaciones el señor Castellanos y su simpática señora y que pronto nos sorprendan con otra tertulia como la del domingo pasado, es cuanto anhelan algunos *dragones* que pasaron momentos tan felices:—entre ellos se cuenta

ANIBAL.

LA MUERTE EN LOS LABIOS

(Tragedia del segundo dia de Carnaval en Montevideo)

Desde la víspera del Domingo de Carnaval, Ida de la Vega habia ido á parar en casa de Maria Valdés, su amiga íntima, de su misma edad, con quien iba á compartir las alegrías y fiestas de esos dias de bullicio.

Ida de la Vega era una niña escepcionalmente bella. Contaba apenas diez y siete años, y empezaba recién á girar en la esfera de la vida, saliendo del retraimiento á que su humildad de posicion la condenaba, y despertando á su paso murmullos de admiracion y de codicia, como despierta el sol naciente himnos de alabanza en toda la naturaleza. Era alta, esbelta, de formas mórbidas, con ojos negros de mirar altivo, ligeramente moreno y sonrosado el rostro, al que hacia marco una espléndida cbellera oscura.

Era hija de don Cárlos de la Vega, antiguo educacionista y cuyo colegio fué un tiempo concurrido por muchos de los jóvenes que hoy figuran en la buena sociedad. Don Cárlos envejeció en la ruda tarea del magisterio, que no le dejó más que achaques y pobreza, muriendo pocos años há sin dejar á su familia más fortuna que el recuerdo de su nombre, conservado con cariño por todos los que tuvieron ocasion de apreciar su bondad paternal para con todos. Pobre don Cárlos! Lo recuerdo como si lo estuviese viendo, con su cara ancha, su calva lustrosa, arrastrando en los últimos años su pesado cuerpo con paso tardo, acariciando á todos los niños que encontraba, como si en cada uno de ellos viese un hijo.

Su familia quedó pobre, sin más apoyo que el que le prestaba el hijo mayor, empleado en Buenos Aires en la administracion nacional, y que murió trágicamente, solo, sin auxilio de ningun género. Padecia desde su niñez de ataques epilépticos, y una noche, en la soledad del cuarto en que vivia, fué presa de un acceso y revolviéndose en la cama en medio de las convulsiones, quedó con la cabeza colgante, posicion en que lo encontraron al dia siguiente los moradores de la casa, amoratada la faz con la sangre que se habia agolpado en las largas horas que permaneció en aquella actitud. Estaba muerto!

La muerte de este jóven fué un golpe terrible para la familia del pobre don Cárlos de la Vega, pues perdía con él no solo las afecciones de un ser querido, sino tambien el apoyo material que les prestaba para el sosten de la vida.

Vivia la familia de la Vega en una casita humilde, en la esquina que forman las calles 25 de Mayo y Colon, en los altos de una tienda pequeña, y en los estrechos balcones de aquella vivienda fué donde empezó Ida á mostrar su radiante belleza, atrayendo las miradas de cuantos pasaban y empezó su nombre á sonar como el de una de las que más habian de sobresalir entre las jóvenes de su generacion.

El sábado por la noche estuvo en el *Club Español*, distinguiéndose por su hermosura, que ella llevaba con cierta altivez, como de mujer que sabe que triunfa. Nacida apenas á la vida, habia oido ya todos los halagos que acarician á la belleza, y recorría las alegres horas de la juventud llena de felicidad, satisfecho su amor propio de mujer, sonrientes los labios á las admiraciones de los hombres y á las envidias de las de su sexo, y sonriente el corazon que palpitaba ya agitado por los sentimientos que en él habia sabido despertar un estimable jóven, de muy buena posicion social y de fortuna. Tales eran los halagos y los encantos que rodeaban á Ida de la Vega en la noche del lunes pasado, en que se aprontaba para asistir al segundo baile de máscaras que el *Club Español* ofrecia á la sociedad montevideana.

Habia ido al primero vestida con un traje de seda rojo, cubierto con un tul negro estrellado de oro, que favorecia mucho su belleza meridional. De tono más bajo era el que habia de llevar en la noche del lunes: vestido rosado con caperuza del mismo color armada la delantera en forma de casco, llenando el hueco que hacia el pico un ramo de pimpollos de rosas color carne.

La vestia su amiga íntima Maria Valdes, y la arreglaba con todo el mimo y coqueteria de que es capaz una hermana para hacer brillar á la suya. Ella la peinó cuidadosamente, le recogió las faldas del vestido en elegantes pliegues, le colocó el ramo de rosas que anidaba en el ángulo de la caperuza, y á cada nuevo adorno que agregaba, se apartaba de ella para contemplarla, haciendo exclamaciones de admiracion al ver el realce que su belleza cobraba á medida que la ataviaba.

La pieza en que esta escena pasaba es la que cuadra el pátio de la casa; una pieza tan ancha como larga, de unas seis varas por cada lado. La puerta se abre sobre el zaguan que liga los dos pátios. Sobre el primero se abren dos ventanas, en cuyas rejas se entretejen las guías de una madre selva. La pared que mira al otro pátio, es completamente cerrada.

Habia en la pieza dos camas sobre la pared del fondo. La una vacia, esparramados sobre la colcha los adornos y retazos de los trajes de baile. En la otra yacia una anciana, la abuela de Maria Valdés, achacosa ya, y que postrada en el lecho por el peso de los años, habia querido presenciar el atavio de las jóvenes, pidiéndoles que fuesen á vestirse en su cuarto.

Además de Ida de la Vega, vestíase allí mismo la señorita Corina Lopez, ayudada por su amiga Elisa Muñoz, que tambien vivia en la casa, emparentada de cerca con la familia de Valdés.

Ni Elisa Muñoz, ni Maria Valdés iban al baile. Se entretenian ambas en adornar á sus amigas, y estaban ya en los últimos preparativos, cuando entró en la pieza el jóven José Maria Silva y Antuña, muy allegado á la casa, y que era uno de los que habian de acompañar á las señoritas.

Silva no tenia que hacer más arreglo que el de echarse encima un dominó, pero antes de hacerlo, sacó de la cintura una pistola que usa habitualmente de noche, por vivir en el campo.

Era un revólver pequeño, uno de estos *cachorros*, de cinco tiros, nikelado, de un calibre de nueve milímetros. Silva puso el arma sobre una pequeña mesa que estaba recostada á la pared lateral de la pieza, se echó el dominó sobre su traje de calle, y como no hubiese allí un espejo de cuerpo entero en que mirarse, salió para la ante-sala de la casa, y allí frente á un gran espejo estaba atándose la careta, cuando le sorprendió una detonacion que estalló á muy pocos pasos de él.

¿Qué habia pasado?

Eran las doce de la noche.

Volvamos un minuto atrás. Ida de la Vega estaba ya vestida y adornada, casi en el centro de la pieza, teniendo en la mano el antifaz con que habia de cubrir su rostro. Elisa Muñoz ponía en orden los vestidos esparcidos sobre su cama. Maria Valdés contemplaba estasiada á su amiga, á quien llamaba siempre *la marquesa*.

De repente, vé el revólver de Silva sobre la mesita, lo toma, y apunta á su amiga le dice:

—Marquesa, estás tan divina, que te voy á matar!

Y con el último acento partió el tiro. Ida de la Vega cae de espaldas. Elisa Muñoz queda atónita sin darse cuenta de lo que ocurre. La anciana se incorpora en el lecho con los ojos saltados por el espanto. Maria Valdez tira el revólver, y dando un grito estridente, se arroja sobre el cuerpo exánime de su amiga querida.

Corina Lopez, que habia salido de la pieza minutos antes en busca de su antifaz, corre presurosa y queda terrorizada ante el grupo. Silva se arranca la careta, acude al teatro del suceso, levanta á Ida, palpa su cuerpo por todos lados, y dice:

—No es nada. Está desmayada. No tiene herida ninguna.

Pero al enderezar á la niña vé que por su frente resbala un hilo de sangre. El proyectil habia penetrado en el cráneo, en arranque del cabello. Al espanto del primer momento, sucede una escena de adiccion horrible. Maria, la heridora, delira entre espasmos convulsivos. «Si yo vi salir la bala, y quisiera agarrarla con mis manos, pero ya era tarde...»

Se buscan médicos inmediatamente. Acuden Pisco, Crispo Brandis, Martinez, Brian. La herida no dá más señal de vida que lentos latidos del corazon.

Ni un movimiento, ni un acento, ni una mirada. Apenas si al sentir la sonda con que el doctor Martinez mide la profundidad y direccion de la herida, hace la víctima alguna contorsion de dolor.

Y en tanto que la ciencia apura sus medios por rescatar aquella vida, la desesperacion de las presentes alcanza las proporciones de una de esas tragedias legendarias. Es horriblemente conmovedora la aficcion de la madre, de la hija, de las amigas, de la anciana á quien el terror conserva incorporada, olvidada de sus achaques para dar expansion á su dolor.

¿Qué decir á la madre, á las hermanas de la víctima? ¿Cómo evidenciarles la inocencia de aquella pobre niña que se debate entre las contorsiones del delirio?

Los médicos no pueden hacer nada. Ida muere entre el grupo que la rodea, en un estertor, sin una de esas miradas supremas en que parece que los ojos se abren á la eternidad. Y bañada en su sangre, estaba aún má hermosa que ataviada con las galas de su traje.

Unas horas despues, precisamente en la hora en que por las anchas escalinatas del *Club Español* bajaba la turba alegre y bulliciosa de las máscaras que poblaban sus salones, Ida de la Vega, la niña encantadora, la que debió brillar como reina en aquella fiesta, estaba en medio de la casa de Valdes rodeada de cirios,

toda vestida de blanco
dentro de una caja estrecha,

trocadas las rosas encarnadas que adornaban su frente por una corona de azahares, cándidos como sus ensueños y puros como sus sentimientos.

Y así la llevaron hasta su última morada, donde quedaron para siempre enterradas su juventud y su belleza.

Un sentimiento de curiosidad me llevó á visitar la pieza que fué teatro de esta terrible escena. Allí estaba el traje que vestia Ida de la Vega todo manchado de sangre, ensangrentado el escote de la bata que cubria su seno, teñido de sangre el corsé que aprisionaba su talle, y de sangre jaspados los pétalos de las rosas anidadas en su frente de virgen.

Reinaba allí todo el desórden propio de la escena que se habia desarrollado. Se adivinaba en aquel revoltijo de de trajes, de tiestos, de sillas caidas, de muebles fuera de su sitio, toda la confusion de los primeros momentos, y grandes manchas de sangre dibujadas sobre la alfombra que tapizaba el piso, denunciaban el sitio en que habia caido

aquella víctima de la... ¿de la qué?... ¿imprudencia?... ¿irreflexion?... no sé como decir.

Pero hay un antecedente que hasta cierto punto explica el hecho. Maria Valdés tenia hecho el propósito de asistir al baile del *Club Uruguay* vestida de calabresa. Era un capricho, una idea que le habia venido y que sin duda la halagaba por corresponder su tipo al traje que habia adoptado. El día antes, manifestando su propósito á José Maria Silva y Antuña, le habia pedido que le prestase su revólver, que ella pensaba llevar colgado á la cintura. Silva sacó las balas del revólver, y se lo entregó, explicándole el mecanismo con que se disparaba el tiro. Maria Valdes jugó un momento con el arma, y en seguida la devolvió á su dueño, comprometiéndolo á que habia de prestársela para la noche del baile. Es seguro que á la noche siguiente, al ver el revólver, creyó Maria que estaba descargada como en la víspera, y por asustar á su amiga querida, le apuntó irreflexivamente, partiendo el tiro fatal que tan horribles consecuencias tuvo.

Tales son los detalles de esta tragedia que ha conternado á la sociedad de Montevideo, por la notoriedad de los personas que en ella han sido actoras. De Ida de la Vega, ya espliqué los orígenes. En cuanto á la otra protagonista Maria Valdes, pertenece á una familia respectabilísima.

Es hija del coronel don Juan Valles, y doña Virginia Muñoz, señora muy relacionada, en esta ciudad. Maria no cuenta aún diez y ocho años, es muy agraciada, llena de atractivos, y profesaba á su amiga un cariño entrañable. Ella era la que siempre la ataviaba para que fuese su belleza, que era la primera en pregonar.

La justicia nada puede hacer en este trance. Hay una víctima, pero no hay delincuente. La casualidad, la fatalidad, alguno de esos medios inconscientes que intervienen en la trabazon de los hechos de la vida, es la causa determinante de esta desgracia, cuya autara se agita en medio de contorsiones delirantes para ser poco despues en una atonía más desesperante aun que el delirio.

He narrado sencillamente lo sucedido, sin agregar ni el más insignificante detalle que haga más dramática la escena de lo que realmente fué. Y cierro sin hacer ningun comentario, impresionado todavia por la realidad que he palpado al visitar el teatro de tan horrible suceso.

SANSON CARRASCO.

Al Sr. Dn. Ricardo Sanchez

A la plácida sombra
Estaba yo de una florida acácia,
Dando trégua á mis cuítas,
Cuando noté con emocion extraña,
Que bajo á la solera
De un granero inmediato á aquella planta,
Elaboraba su preciado nido
Una pareja de avecillas pardas.

Vi con cuanto alborozo
En amantes coloquios se quedaban
Y luego proseguian
Con recíproco ardor la obra empezada;
Mas de pronto obligado
Vime á dejar el sitio que ocupaba,
Y camino á mi hogar tomé, sintiendo
Dejar tambien las avecillas cástas.

Pasaron muchos días
Desde aquel en que ufano las mirára,
Mas torné al sitio, luego
Que trascurrido hubieron tres semanas;
Muy cercano á la sombra
Me hallaba ya de la florida planta,
Cuando sentí un murmullo que partía
De la solera donde el nido estaba.

Volví hácia éste los ojos

Y vi que tres cabezas asomaban
Por su pajizo borde,
Do una de aquellas avecillas pardas
Se agitaba mostrando
Entre su agudo pico oscura larva:
Era la tierna madre que el sustento
A sus hijuelos cariñosa daba.

Despues de un grato tiempo
De tenerle mi vista dedicada,
Conmovido me dije:
Ah! los séres con vida, cuánto se aman!
De regocijo lleno
Hácia mi pobre albergue me marchaba,
Cuando pensé en la inclusa y dije herido:
Oh! cuánto olvidan los que tienen alma!

L. GONZALEZ.

UN SUEÑO A LOS VEINTE AÑOS

— IDILIO —

Anoche me recogí en mi lecho mas temprano que lo regular. Me sentía desfallecer. Mi corazón palpitaba con violencia.

Apénas recliné la cabeza en la almohada, quedé profundamente dormido.

Soñé que me encontraba en medio de un jardín. Las flores no tenían aquellos frescos colores, símbolo de su brillantez y hermosura; carecían de perfume. Los diminutos jilgueros que en poéticas jaulas se encontraban en el jardín, no cantaban. La brisa que rizaba el césped, parecíame helada como la lágrima del dolor.

¡Todo cuanto me rodeaba, era místico y pálido!

¡Faltaba un algo á mi corazón!

En vano dirigía mis ojos en derredor mio, aquel algo no lo encontraba.

De pronto, en el fondo del jardín, oí una voz tierna como los melodiosos trinos del ruiseñor, armoniosa como la lira del bardo.

Dirigí mi vista hácia aquel lugar y te ví aparecer, á tí, querida Atala, radiante como el lucero del alba, espléndida como las vírgenes de las selvas, encantadora como la blonda Vénus.

En aquel momento las flores se matizaron de colores y tomando delicioso perfume, embalsamaron el ambiente; los jilgueros dejaron oír su canto sublime; la brisa se tornó suave y todo era armonía, hermosura y encanto: aquel jardín se convirtió en un pequeño Eden con tu sola presencia, y yo ébrio de amor, corrí y te estreché en mis brazos y un beso de fuego unió nuestros lábios: nuestras dos almas no formaron mas que una!

Luego nos sentamos al pié de un árbol frondoso, y teniendo tus manos entre las mías, te dije: «Contempla cual amorosas se ciernen sobre nuestras cabezas esas inocentes avecillas. Imitémoslas nosotros, amándonos con tierna solicitud, viviendo el uno para el otro, y nuestra felicidad será eterna: ningún poder humano llegará á disolverla. Mi pensamiento siempre te seguirá, mi alma será siempre tuya. Si, solamente tuya porque tu eres la única y primera que la hayas embargado y apoderádo de ella. ¿Porqué, pues, no ha de ser merecedora de una sonrisa de tus lábios de coral, de un dulce y armonioso sí?» Y tú me contestastes: «Amáme mucho, tanto como yo te amo!»

—Oh! te respondí, esta frase hace de mi el mortal mas feliz de la naturaleza, porque sin tu amor desprecio el mundo! ¡Vivir arrullado en el torrente de tus caricias; oír tu voz angelical; mecarme en tu regazo; convertir en uno solo nuestro aliento, nuestro pensamiento, y nuestras almas: eso es vivir, anarse con un amor eterno é imperecedero.»

—Y tu me digiste: «Si; tienes razon! Amame siempre así, como Romeo amó á Julieta; quíereme del mismo modo

imitémosles. Tu serás el único hombre que en mi memoria vivirá, y, levantándote apresurada, cojistes una perfumada rosa, y la depositastes en mis manos, diciendo: «Este será el símbolo de nuestro amor!»

Me estrechastes con tus torneados brazos sobre tu alabastrino pecho y desaparecistes.

¡Quise seguirte! Mas... no pude... Lancé un grito y... abrí los ojos.

¡Oh ingrata fatalidad! — *Habia soñado!*

Me encontraba, muy si señor, sentado en mi lecho: *todo habia sido un sueño!*...

JAIME F. VICTORA.

INTIMA

«¿Porqué lloras?» — la dije; — sus mejillas mas bellas que la aurora, parecían tempranas, humedecidas rosas.

Avanzaba la sombra, cual fantástica legion conquistadora, los pirios, y los sauces, y los álamos, vistiendo con las ropas sombrías, con que visten las fúnebres alcobas, donde tiemblan los cirios porque miran el imperio do reina eterna sombra.

Abrian sus corolas las estrellas, tamblando, como rosas mecidas por las alas de brisa juguetona.

Callada me miraba, pero luego, con la voz cariñosa y tierna, como queja de enamorada tórtola me dijo «y allá lejos detrás de aquellos montes y esas olas para mi un pensamiento guardará tu memoria?»

También tienen mis ojos el misterioso idioma, pues ella los miraba, y sonreía, como estrella en la sombra.

A. CASTRO Y BARBOSA.

DE BUENOS AIRES

(Á PROPÓSITO DEL CARNAVAL)

RESURRECCION DEL "PROGRESO"

EL BAILE DE ANOCHE

Es sabido que los bailes del Progreso estaban en decadencia.

La prodigalidad de las tarjetas, las informalidades de las comisiones, ó sea lo que fuere, el caso es que el Club corría el peligro de surcar la corriente social de otros centros de su clase.

Pero una medida tomada á tiempo, una evolucion hábil y enérgica del nuevo reglamento, y una observacion fiel de sus prescripciones, han bastado para tonificar una asociacion que languidecía.

Todo ha consistido en esto: en prescribir que solo se pueden invitar á las familias de los socios.

Aquel abuso de marras, de pedir tarjetas á granel por los socios de más influencia, no tiene hoy como volver á repetirse.

El éxito de esa medida no puede haber dado mejores resultados. Anoche lo hemos visto.

Aquellos caches de monte-pío que últimamente eran, por una ironía del destino, los *habitués* del Progreso, no existen *mai più*.

Recuerdo los bailes del año pasado; para una máscara fina y elegante, habia 50 que eran unos verdaderos tipos. No habia más que verlas! En cuanto á volumen habia de todo, altas y bajas, gordas y flacas, y todas como obedeciendo á una consigna, vestían de merino punzó. El traje era así, caperuza punzó con moños y cintas blancas, vestido blanco y guante idem, de tirita, y rebentando de apretado.

Pero en este baile todo esto ha desaparecido. no habido pastoras de la Guadiela, duquesas, princesas empolvadas, pajes cubiertos de piochas, negras, ni marineritas.

Pero sobre todo, lo que no hemos visto ni una, han sido caperuzas de merino punzó!

Gracias á Dios!

El baile de anoche trae á la memoria los grandes bailes pasados, y con los que tanto se alardea.

Habia muchísima gente, pero como para hacer insostenible la fiesta.

Tiempo hacia que no se veían *toilettes* más nuevos, más lindos, y sobre todo, mas frescos.

Es rara, muy rara, la familia conocida que no haya estado anoche en el Club.

Estoy seguro que no han pasado de media docena.

Y esas mismas porque son Hijas de Maria, como si no les bastara con ser hijas de su mamá.

Vaya, distinguidas Hijas de Maria, venid y vamos todas con flores á los bailes, con flores á porfia, que divertirse no es pecado!

Aun asimismo, aun habiendo faltado ese grupo de hijas del cielo, el baile ha estado espléndido: *royal magnificence!*

Ha sido, pues, la resurreccion del Club del Progreso!

Es necesario sostener esa nota de intransigencia y darle al Club el sitio que le pertenece en nuestra vida social.

Como decimos más arriba, habria que nombrar á todo Buenos Aires elegante, para decir quienes estuvieron en el baile.

Pero la pluma solo pone este nombre, primero que ningún otro: Rosita Gonzalez.

Hablemos con franqueza: fué la reina del baile, para usar de un *cliché* consagrado.

—¿Y cuando no lo es?

—Siempre!

—Ah! creí que Vd. iba observar!

—Absolutamente, *nous sommes d'accorde*.

Pues bien; qué elegante estaba! Vestía de seda color verde Nilo, con ramos de rosas thé, prendidas á la ventura; el corte del traje estaba tirado por la espalda en líneas sueltas, pero entalladas, que caían hasta el ruedo del vestido corto, que dejaba ver un pié dentro de una media calada y de un botín de raso verde Nilo también.

La caperuza, abullonada elegantemente, estaba coronada por un monton de encages. Y despues, en caidas llenas de arte y de *chic*, líneas de encages también que iban á morir sobre ramos de flores. La barba calada de su antifaz, dejaba ver la rosa de su boca y la gracia de su barba.

He dicho.

Cuando aquel enjambre de máscaras más hervía, hicieron su aparicion dos elegantes vestidas iguales.

Llamaron la atención.

A dónde vas, Vicente? Al ruido de la gente. Y yo por seguir el refrán, tomé el rumbo de los que iban á ver en el corredor á esas máscaras muy distinguidas, segun por allí se decía.

Efectivamente; allí estaban; vestían dos trajes iguales de cola, á grandes rayas blancas y negras.

Eran altas, esbeltas, lleno de bizzarria el andar y de distincion sus maneras.



BUENOS AMIGOS.
Segun una fotografia.

Cuando las ví, tomaban helados, y comían algo.

Y me llamó la atención porque yo en mi inocencia creía que las mujeres de ese corte no comían, á pesar de que un amigo siempre me dice que son las más comilonas.

Pero no nos salgamos del tiesto y digamos solo, y para concluir, que estas máscaras, que eran dos distinguidísimas damas, así como suena, distinguidísimas damas; eran las señoras de Otto Bemberg y de Carlos M. de Alvear, Josefina y Mercedes Elortondo.

Qué terceto! Rosita, Josefina y Mercedes.

Nadie se enoje, que habrá para todos, si no es hoy será otra vez, pero esa trinidad brillante, fué la que apareció en primer plano en las horas de la gran fiesta.

Y ahora, punto en boca!



La pescadora y el Juez, pido perdón por la barbaridad que dije antes de ayer, había guardado aquella, la red y la galera, y se habían envuelto en sus diminutos rosas.

¿Y los dominós negros de casa de D. Bernardo?

Allí estaban también, pero de particular.

Nunca faltan á la lista.

Firmes!

No esperó más.

Debo decir una cosa: el Ministro Plaza anduvo de temporada.

A este si lo denunció.

Es hombre público, y su vida y todos sus actos, son públicos también.

Su víctima vestía de negro con moños rojos, y dos veces le dijo,—nosotros se lo oímos: Victorino, me vas á engañar como á la maestra que tu sabes?

El Ministro paró la oreja, y le tembló su hermoso labio en la perlesía de una sonrisa nerviosa.

Le quiso jugar balcón, pero la máscara se opuso.

Hizo bien.

Victorino no es de fiar.



Ahora, un poco de luz otra vez.

Circulaba por allí una máscara, que me dijeron ser una dama francesa, y que puso en movimiento una parte de nuestro ejército de corsarios.

No conozco su estado,—ni lo pregunté tampoco; solo sé que es elegante.

Un caballero amigo mio, muy elegante pero elegantísimo, no se puede ser ya más, ó se expone cualquiera á reventar, hizole los honores de la casa.

Adivina adivinador, etc.



Una niña apareció anoche, y no sé si por la primera vez, ó por la segunda, ó por la que sea, pero es el caso que es hermosísima.

Vestía de dominó azul. La estatura, su planta gallarda, la magestad de su continente, me llamaron justamente la atención. Pregunté quien era, y se me constató:

La señorita de Rodríguez Gaete.



Un capuchón almendra, creo que es almendra, no sé si digo algún desatino, que no soy muy fuerte en colores, pero de que no me cabe duda es que era capuchón; pues á un capuchón, digo, encontré en lo de don Mariano Unzué, y después en el Progreso.

Al principio me intrigó, pero después, no! La conversación amenisima, sencilla, sin igual, me dió á conocer. Después la ví á través de la barba calada de su antifaz, los dos oyitos de sus mejillas tan conocidos y tan alabados, y ya no me quedó duda de quien era.

Piedad between Florida & San Martín.

No hay como errar.

Ahi, y en toda la calle, y en todo Buenos Aires, no hay mas oyitos que esos.

Las hermanas emboscadas en ricos trajes y en encajes negros, contribuían, como siempre, á realzar mas los colores de la fiesta.



Y con ellas, como hemos dicho, una brillante falanje celeste, que traía al retortero á la falange negra.

La alegría no decayó un solo instante.

Esta vez se ha hecho lo que otras veces nó: se ha bailado.

Porque les había dado por no bailar.

No se quien les metió en la cabeza que en Europa no se bailaba, y ya, sin más ni más, no bailaron! creyéndolo de buena fé.

Cuando en Europa, y sobre todo en los pueblos que debieran ser mas pacíficos, es donde se baila más: en Inglaterra y en Alemania, por ejemplo.

Pero ahora parece que ya dejamos el rábano que teníamos por las hojas, y empezamos á bailar de nuevo.



El día asomaba por el Oriente con su cara rosada, y lo que sucede rara vez en el Club, se hallaba como en el primer momento.

—Vamos, niñas, decían las mamás.

—Ya vamos, mamá, esta pícica no más.

—Vamos niña! volvía á repetir la mamá.

—No puedo mamá; espérate un poquito, quiero cumplir con aquel señor, y á apunta á cualquiera.

—Bueno pero que sea éste el último; tu padre ya está cansado.

—No, de veras mamá, después de esta nos vamos.



Así se lo pasaron hasta que el día vino del todo, y cada cual tomó su ruta con la muerte ó la esperanza en el corazón.

Qué antiguo vivir de esperanzas!

En lo de don Mariano Unzué

Si magnífico estuvo el club, no lo estuvo menos lo de Unzué; esta es la verdad.

El segundo baile, habiendo estado muy bueno el primero, fué superior á éste.

La casa no sé qué tenía, pero parecía que estaba más linda.

Verdad es que la casa se presta para bailes en esta estación.

El gran patio en alto estaba convertido en salón.

Muchos muebles elegantes diseminados; flores, plantas, picos y estrellas de gas.

La mesa de don Mariano no ha dejado nada que desear, como dicen, pues nunca falta alguien que dice que no había tal cosa, que se acabaron los helados, que no hay champagne, y por fin, lo que hay lo encuentran malo.

Pero lo que es anoche los gastrónomos y los no gastrónomos, han tenido todo lo que se les ha ocurrido. Toda la noche helados, toda la noche cosas frías y siempre sonando el champagne.

¿Qué más?



Pero dejemos esa prosa asesina y digamos que el baile estuvo magnífico, que ha sido el mejor de los particulares,—dispensen los otros,—Hay que andar con un tino! y que así como Rosita González y las dos de blanco y negro eran las figuras salientes del baile del Progreso, así Rebeca adorable estaba Rebeca! era la reina—no hay otra palabra,—en el baile de Unzué.

SUEÑERA.

LA CAMPANILLA BLANCA

Cuando gime triste el viento

Y la cristalina escarcha

Despoja los verdes árboles

De sus riquísimas galas...

Cuando se estiende en la tierra

Una inmensa alfombra blanca,

Y el agua ya no murmura

Y los pájaros no cantan...

Cuando el Sol de invierno, pálido,

Vierte su lumbre cansada,

Y á naturaleza entera

La cubre triste mortaja,—

Una flor nace de pronto

Primorosa, delicada,

De aquel sudario de nieve

Que el estéril campo tapa.

Una flor de campanillas

Como la inocencia, blancas,

Cuyo interior matizado

De pintitas verdes se halla,

Cual si las hubiera puesto

En su seno la esperanza,

Como preságio bendito

De la estación anhelada.

Esta flor es el emblema

De consuelo en la incostancia,

Y parece que al humano

De esta manera le hablara:—

“Cuando todo el sentimiento

“Que en el alma se aquilata,

“Languidezca en la desdicha

“Como en invierno la planta,—

“De mi tomad el ejemplo

“Que sufro bien resignada,

“Y haced por que no perezca

“En el invierno del alma,

“La dulce flor del consuelo

“Hermana de la esperanza!”

RICARDO SANCHEZ.

Marzo de 1882.

LA SEMANA

Raquítico y anémico nació el Carnaval, lo que era de presumir, dada la poca animación de los días precedentes.—El tránsito por las calles no era mayor que en los normales.—De vez en cuando uno de aquellos *turcos* típicos que ya se van perdiendo en el terreno de lo real, para conservarse únicamente en la tradición,—cruzaba solo, sin articular palabra, ni siquiera el popularísimo:—¿Como te vá, *ché?* prelude de bromas de éstos seres que patean los tres días de carnaval, *enchalecados* dentro de un traje de conde, ó de cualquier otra cosa, y que después quedan enfermos otros tres, á consecuencia de la mas soberana *mona* tomada en alguna pulpería, sin preocuparse del traje nobiliario y del importante papel que desempeñan.—Pues como iba diciendo, de vez en cuando uno de esos *turcos*, cruzando como ánima en pena las calles, triste y callado como si se identificase con la *fiesta*, daba idea por el traje de que nos encontrábamos en Carnaval.—Respecto á comparsas, no hay que hablar;—han brillado como nunca por su *ausencia*; si no fuese por las tertulias familiares y los bailes en los Clubs, hubiera sido éste uno de aquellos carnavales notatos.

Y eso que hay que reconocer también, que una de las cosas que galvanizó al cadáver y le dió momentánea vida artificial, aunque de emociones violentas, si se quiere, fué el juego con agua, de una manera escandalosa, violando por completo una disposición policial los primeros que debían observarla. Yo soy partidario del juego en esa forma, que será todo lo bárbaro que imaginen, pero que me recuerda como en sueños aquellos felices días en que siendo muy niño, esperaba con ansia el cañonazo de las 12, para largarme á la calle como mi *aguacento* y un pañuelito repleto de huevos, que tenían el mérito de haber sido llenados por mi mismos y que renovaba tan luego como se concluían los proyectiles;—pero entonces era otra cosa;—un edicto policial autorizaba el juego con agua, aunque fuese con *aljibes*, y el uso de toda clase de proyectiles de la especie, de huevo de gallina abajo. Salía uno á la calle preparadito, hecho un arsenal, y si lo volteaban de un bombazo, ó le

estrellaban un huevo en el traje, ó le ponian un balde de sombrero, no era seguramente por que lo tomasen de sorpresa. — Pero en éste Carnaval ha sucedido todo lo contrario; — la policía reglamentó el juego de una manera moderadísima, y la disposición fué letra muerta y origen de algunos conflictos con personas peripuestas, á quienes bautizaban de una manera un poco brutal, cuando inocentemente daban vuelta una esquina, sin imaginar siquiera lo que les esperaba. — ¿Que hubiera contestado la Policía á un extranjero, de aquellos para los cuales toda disposición de la autoridad es acatada como ley, — i creyéndose garantido con el edicto, y hallándose de paseo, recibiera uno de aquellos bombazos capaces de resucitar á un muerto? . . .

Lo ridículo de la cosa á mi juicio, y al de todas las personas sensatas, está en formular disposiciones que no se cumplen. Si la Policía hubiera dado un edicto en el sentido contrario, aquellos á quienes no agradase el decreto, estarían garantidos no saliendo á la calle, y los que salieran á sabiendas, lo harían espresamente para jugar, y no tendrían derecho á quejarse, aunque los descoyuntasen á bombazos. — Tenga otra vez mas tino la autoridad policial, porque si entre nosotros los del pago, las protestas no repercutirían, — quizá sucediera lo contrario y se produjeran graves conflictos, si hiciese su queja en forma un extranjero de importancia, reclamando contra el atropello de que fué víctima, á pesar de las disposiciones legales en vigencia.

A continuación publicamos algunos datos, referentes á los trajes hechos por Mme. Varonne, y que fueron lucidos en los bailes de Carnaval:

Sra. de Pinazo: — espléndido traje de color rosa, corte Princesa, época de Enrique IV, ostentando en el frente perlas de mucho valor.

Sta. Ester Arteaga: — personificaba la Astronomía, cuyos emblemas eran un Sol entre nubes y estrellas; — un cometa y medias lunas. Del sombrero partía un gran velo blanco, bordado de chenille y representativo de la nieve.

Sra. de Dupont: — traje celeste, con el frente de chenille bordado; la *traine* muy larga.

Sta. de Freire: — vestido de tul rosado; bata de terciopelo verde musgo; adornos de rosas.

Sra. de Portillo: — elegante y valioso dominó rosado.

Expléndidos estuvieron los bailes del Club Español, sobresaliendo el que tuvo lugar en la noche del lunes. Había muchísima mas concurrencia y mayor animación que en el del sábado; — mas damas de particular y de fantasía; mas ingenio en las máscaras y mayor entusiasmo en los jóvenes, algunos de los cuales concluyeron por replegarse á los rincones, para hacer aquellas *temporaditas* que remontan á las nubes y dejan completamente ageno á todo lo que pasa en redor.

El baile único dado por el Club Uruguay en la noche del Martes, ha estado á la altura de sus antecedentes. No podía ser de otro modo, tratándose de un centro social que es el primero en su género en el Rio de la Plata.

Reinó también muchísima animación en el que celebróse en el Club Francés. También rindieron culto á Tersipcore algunas otras sociedades de segundo orden, donde se bailó con la mayor animación hasta que los primeros besos del Sol naciente disiparon por completo las brumas semi-dudosas del crepúsculo.

Los bailes en las casas de familia estuvieron animadísimos. En otro paraje publicamos una crónica á propósito de la tertulia que efectuóse en lo de Castellanos. También se bailó en lo de Arroyo, donde no pudimos encontrarnos á pesar de nuestros deseos.

Entre algunos de los recibos que tuvieron lugar en casas de familia, llamó la atención el del Sr. Lacalle. Aquello fué un torneo de bellezas en miniatura. Hicieron acto de presencia treinta ó cuarenta niños en trajes de carácter, muchos de los cuales fueron estrenados en el baile infantil que dióse no ha mucho en el Teatro de Solís.

Parece que el Jefe Político de la Capital se ha preocupado de impedir que se cometan hoy nuevos abusos, á juzgar por la severa disposición siguiente:

“AVISO DE POLICIA. — Esta Jefatura tiene denuncia de que algunas personas se proponen jugar con agua el Domingo próximo, día del entierro de Carnaval, faltando á lo dispuesto en el Edicto vigente, y en su consecuencia y para evitar los conflictos que pudieran producirse, se hace saber al público que la Policía está dispuesta á hacer que el Edicto Policial sobre el Carnaval se cumpla en todas sus partes de la manera mas formal y rigurosa.

Montevideo, Febrero 20 de 1885.

Angel Brian.

Que se cumpla la disposición en todas sus partes, son los deseos de

INDISCRETO.

DESPUES DEL BAILE

SONETO

¿A qué negar que el corazón te adora?
¿A qué fingir con mi esquividad enojos,
si el alma se me escapa por los ojos
al mirarte, mi bella encantadora?
¿Cómo negar que tras la viva aurora
el sol se apresta ráudo, y son sonrojos
de la luz que arde en él, los tintes rojos
con que el Oriente tinte, alegre y dora? —
¿Oculto fuego el corazón me abrasa,
y en mis pupilas arde, aunque lo esconda,
todo el amor profundo que te ofrezco!
¡Tu no puedes saber lo que en mi pasa,
cuando de celos, como el mar mas hondo
viéndote en brazos de otro, me estremezco!!

R. P.

Febrero 6 de 1885.

A MI VECINA

SONETO

¡Oh! Vecina curiosa é indiscreta
más que la cierva que apercibe el ruido
alzado tras el tronco do escondido
y armado el cazador se parapeta!
¿A qué responde tu ansiedad secreta? —
Siempre que llega á tu anhelante oído
el golpe de la puerta de mi nido
Te asomas al balcón. — ¡No seas coqueta!
¡Mira que puedes cual la cierva ilusa
quedar cogida sin pensarlo, al pronto.
No desóigas mi voz, núncio de alarma;
que, para el cazador que ardidés usa,
es la virtud un pasatiempo tonto
y el ruin deseo mas traidor que un arma!

R. P.

SONETO

La noche estaba oscura. Allá en el cielo
ni el rastro de una estrella se veía:
y yo tras una dama que seguía
Tocaba apenas con los pies el suelo.
¡Quizá era el ángel que soñó en su anhelo
la brillante y galana fantasía!
¡Quizá era el hada del albor del día
oculta en áureo y luminoso velo! . . .
Apresuré mis pasos, como el ave
apresura el volido, al fiel reclamo

de los hijuelos que en el nido dejal. . .
Llegamos á una luz. . . ¡Ay! Dios lo sabe! . . .
Loco de afán, quise decirlo. . . ¡Te amo!
tendi los brazos. . . y abracé una vieja!
R. P.

SOLUCIONES

Solucion de la charada en prosa
DOLORES COSTA PALACIO

Solucion de la charada en verso
JOSEFINA

CHARADA PRIMERA

Es *prima segunda*
Persona de fábula,
Y es *segunda prima*
Pegajosa y blanda,
Y el *todo*, mi niña,
Dos sílabas carga.

CHARADA SEGUNDA

Por una *prima segunda*
Que bailé con Segismunda,
De su amante un *dos primera*
Recibí por calavera,

CHARADA TERCERA

Primera y segunda
Es un indio malo
Y aunque me avergiencen
Dos primera no hago.

CHARADA CUARTA

Si acaso mi *nóvia*
Dos prima la grande,
Una *prima dos*
Compra, y yo de balde,
Viviré dentro ella
De mañana á tarde.



TEATRO SAN FELIPE

ULTIMAS NOVEDADES DE AMERICA Y EUROPA
GRAN COMPAÑIA DE VARIEDADES INGLESAS
Y AMERICANAS

EMPRESARIO Y DIRECTOR

GEORGE LEOPOLD

HOY DOMINGO 22 DE FEBRERO

A las 8 y media.

POLITEAMA 25 DE AGOSTO

(Calle Colonia esquina Queguay)

En breves días llegará la gran Compañía Inglesa acrobática, gimnástica, equilibrista y mimica, bajo la dirección del maestro EDWIN BALE. Notabilidades artísticas y trabajos sorprendentes.

Teatro Cibils

Grand baile de Sociedad de Máscaras
y Particular

HOY DOMINGO 22 DE FEBRERO

Empezará á las 10 y media.

PELUQUERIA DE MAYO

DE
RANDON Y CALMET
CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES
MONTEVIDEO

CLASE ESPECIAL DE ARTICULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE
GRAND SALON DE COIFFURE
Spécialité de travaux en Cheveux
PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

DEL "LAURAK-BAT"

LIBROS EN BLANCO
Especialidad en libros rayados a varios colores a gusto del interesado

ENCUADERNACIONES
Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta.

TALLER DE ENCUADERNACION
Periódicos, circulares, libros, folletos, facturas, espuelas, cartelas, etc.

IMPRESIONES
Contando con buenos materiales los trabajos serán hechos e esmeradamente.

84-CALLE CERRITO-84
84-CALLE CERRITO-84

PRECIOS MODICOS
DE TOLOSA Y GRASSI

PAPELERIA

DE
GALLI Y C.^a
CALLE 25 DE MAYO, N.ºs 304 A 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monogramas y flores a la acuarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de articulos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO
VENTAS POR MAYOR Y MENOR
PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN COMPETENCIA

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres L. Legros y C.^y otros.
Poner mucho cuidado que o. producto lleve la verdadera firma inclusa.

L. LEGRAND
PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANJERAS
PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

ESSENCIA ORIZA
Perfumes nuevos adoptados por la Moda.
Que han obtenido la medalla de merito en la Exposicion de Paris, 1867.

ORIZA-OIL
Óleo adoptado por la moda para el cabello.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.^s - BELGRANO Hermanos.

Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C.^s - BELGRANO Hermanos.

GALERÍA DE GRABADOS

DE
"EL INDISCRETO"

EDICION ESPECIAL

Los retratos aparecidos en la Galería de este periódico, se venden en las principales librerías de Montevideo y en la litografía GODEL Y CA. a razon de 0\$50 el ejemplar, impreso en riquísima cartulina.

El Administrador.

CASA ESPECIAL DE POSTIZOS

PARA SEÑORAS

UNICA PELUQUERÍA DONDE SE HACEN LOS PEINADOS
POUF PAPILLONS



SURTIDO GENERAL EN FANTASIAS
PERFUMERÍAS — BASTONERÍA — PARAGÜERÍA — ROPA BLANCA

A. FRANC
PELUQUERIA FASHIONABLE
MONTEVIDEO

CALLE 25 DE MAYO 168, ESQUINA SOLIS

A. GODEL



A. GODEL

SISTEMA PERFECCIONADO PARA AMINAS
DE TODAS CLASES

PARA

ILUSTRACIONES DE OBRAS Y AVISOS,
MARCAS DE FABRICA Y RETRATOS

Por el sistema empleado para estos clichés se obtiene la ejecucion mas perfecta y una gran facilidad para la impresion.
Se invita a los interesados pasar a ver las muestras y se convencerán.

LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

A. GODEL

231-CALLE CERRITO-231

DEPÓSITO DE PIANOS Y HARMONIUMS

25 DE MAYO 170 ESQUINA SOLIS



DE
JULIO MOUSQUÈS

170-CALLE 25 DE MAYO-170

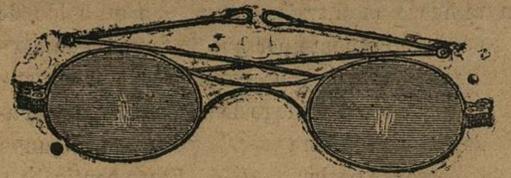
ESQUINA A LA DE SOLIS
MONTEVIDEO

Pianos alemanes, franceses y norte americanos de los fabricantes más afamados.
Harmoniums de Mason & Hamlin, Norte-América.

SE ALQUILAN, AFINAN Y COMPONEN

NOTA—La casa garante todo piano que venda como las composturas.

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS
PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA

MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC, ETC

Gran surtido de Gemelos para Teatro

EN NÁCAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor
Instrumentos para Médicos y Oculistas
Ojos artificiales
Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo
Antejos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240
ENTRE MISIONES Y ZABALA

EXIGIR
EL VERDADERO
NOMBRE
GRABADO SOBRE CADA DIVISION

**CHOCOLAT
MENIER**
de PARIS
CUIDARSE DE LAS
IMITACIONES

A. GODEL Y C.^a

GRAN ESTABLECIMIENTO ARTÍSTICO

A VAPOR

PREMIADO EN LA EXPOSICION DE CHILE DE 1876

Medalla de oro en la Exposicion de Paysandú 1880

Medalla de oro y otra de plata en la Exposicion de Buenos Aires de 1882

Establecimiento especial en todas clases de trabajos de lujo, Crómos, Fotolitografía, tarjetas de visita, de todas clases, participaciones de enlace, participaciones de nacimiento, papel de esuelas con monogramas, sobres, etc., impresiones en género etc., etc.

Contando esta casa con los mejores artistas y las máquinas mas perfeccionadas se encuentra en situacion de poder servir a sus clientes con toda prontitud y esmero.

SURTIDO LINDÍSIMO DE PAPELES DE FANTASÍA
Y DE TARJETAS DE TODAS CLASES

CALLE CERRITO 231

Fortificante Anti-Fiebroso
Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor éxito
Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

Está recomendado a LAS SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

COGNACKIN A COGNACKIN
COGNAC
INVENTOR
y único Fabricante
A. A. DURAND
BLAYE, cerca de Cognac (Francia)